

CUANDO CREI MORIR

POR ALFONSO REYES

Recibí el primer aviso el 4 de marzo de 1944. A las tres de la madrugada, mientras yo escribía afanosamente ciertas páginas de intención filosófica que aún no he llegado a recoger (creo se llamarán Perfiles del hombre), el brazo izquierdo empezó a dolerme de forma que me era imposible moverlo. Para sujetar mis cuartillas sobre la mesa, tuve, pues, que levantar el brazo con la mano derecha y ponerlo a modo de pisapapeles. A poco —tal fue mi impresión— oí que alguien gritaba dentro de mí, adueñándose de mi voz a pesar mío: era yo mismo, a efectos de la pena que se había vuelto agudísima y ahora me afectaba ya el pecho.

Con todo, entonces el mal no resultó ser orgánico, sino puramente funcional; digamos, de fatiga. Un poco de reposo en México y en Cuernavaca (donde me reuní con Enrique Díaz Canedo, también herido ya de la dolencia que había de llevarse), me alivió en términos que me juzgaba definitivamente curado. Durante mi obligado aislamiento, pude trabajar con moderación. Revisé pruebas de algunas publicaciones en marcha, y sobre todo, del Destilado; escribí algunos artículos; compagué la segunda serie de mis Capítulos de Literatura española. Hacia comienzos de mayo recobré el paso de andadura.

El segundo aviso: Desde mediados de febrero, en 1947, al regresar de un rápido viaje a Francia para presidir la Delegación Mexicana a la Primera Asamblea Internacional de la UNESCO, empecé a sentir nuevos trastornos, y por marzo caí en cama resueltamente. Esta vez el mal era orgánico, y los exámenes revelaron el primer ataque de la trombosis coronaria. A fines de abril pude volver a mis negocios. Al mes siguiente, mi Diario registra una febril actividad literaria.

El tercer aviso: A comienzos de junio, el propio año de 1947, preparaba yo un viaje a la Universidad de Princeton para recibir el Doctorado Honorario en letras (lo que sólo pudo ser el año de 1950), cuando sobrevino un nuevo ataque, exactamente la mañana del día miércoles 4. No interrumpí mis labores. Seguí escribiendo en cama, despachando asuntos del Colegio de México y hasta recibiendo algunas visitas. Sólo hacia fines de agosto empecé a recobrar me muy lentamente, y aún tardé días en abandonar mi reclusión.

Entretanto, me ocupé, cuando menos, de la traducción de Bowra (Historia de la literatura griega); releí por gusto a Renan (Histoire du Peuple d'Israel); preparé el libro Letras de la Nueva España fundado en la versión anterior (Las letras patrias, volumen misceláneo de varios autores llamado México y la cultura, iniciativa de Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación); puse al corriente mi bibliografía; dispuse para la imprenta los volúmenes A lápiz, De viva voz, Entre libros, Grata compañía; organicé las notas para un curso del Colegio Nacional sobre la religión griega; añadí a mi Archivo los folletos sobre Leticia, La inmigración en Francia, Burlas literarias, y comencé a copiar para la misma colección los Momentos de España y la Crónica de Francia (la parte); ordené para posible publicación un primer volumen de mi Diario, proyecto que aún duerme; retoqué pasajes de mi inacabable Mallarmé y de la inacabada Historia de un siglo; confeccioné el tomo de versos Cortesía... Sin contar poesías y artículos para revistas y suplementos literarios de los periódicos, y los arreglos con Raimundo Lidá, a quien acabábamos de traer a México, para la Nueva Revista de Filología Hispánica que pronto habría de aparecer aquí bajo la dirección de Amado Alonso, entonces trasladado de su Instituto de Filología de Buenos Aires a la Universidad Cambriense de Harvard.

Aunque estos sucesivos ataques eran ciertamente más graves que la perturbación sufrida en 1944, la verdad es que yo padecí con ellos mucho menos, y ya se ve que ni siquiera solté la pluma ni tuve que reducir mis actividades. La amenaza era grave, pero el sufrimiento muy llevadero.

El cuarto aviso: Cuando realmente creí morir fue el año de 1951, y ni tuve entonces los ánimos ni la posibilidad de escribir regularmente, salvo que dicté, entre los hipos que no me perdonaban de día ni de noche, ese soneto Visitación que aparece al final de mi Obra poética (1952), soneto con que quise saludar la vecindad de la muerte.

Sucedí, pues, que, el 3 de agosto, trabajaba yo en el Polifemo de Góngora "muy quitado de la pena" como suele decirse; y al día siguiente, en mi Diario, desapareció mi letra, y mi mujer dejó los siguientes apuntes:

Seguí trabajando en el Polifemo de Góngora. Fuimos a Cine Metropolitan. A media función, padeció un ahogo. Se puso de pie y pasó la molestia. Pudimos acabar de ver la película. Al otro día, domingo 5 de agosto, fuimos a almorzar a casa del doctor Ignacio Chávez, en compañía de los matrimonios Avila Camacho, Baz, Fournier, Martínez Báz, Suárez, Villaseñor. Concurrió también Enrique González Martínez. El doctor Chávez celebró ese día su onomástico, pues el día primero se encontraba ausente en Monterrey. Volvimos a casa no antes de las 8 de la noche. Nos trajeron los Villaseñor en su auto. Al subir la escalera de su biblioteca, Alfonso se sintió asfixiado y se dejó caer en el diván donde duerme para no alejarse de sus papeles. Lo atendió de urgencia nuestro hijo. El día 6 viene Ignacio Chávez muy de mañana. El día 7, Alfonso es trasladado al Instituto de Cardiología con los pulmones ya edematizados, las uñas y los labios cianóticos. Nunca llegó a perder el sentido.

Aún recuerdo que, a poco de sobrevenir el ataque —ya con muchos ahogos y el dolor agudo como una barra pesada sobre el pecho— mi hijo me ayudó a ir al baño casi llevándome en peso. Allí tuve una curiosidad malsana, y encendí la luz para ver mi cara en el espejo: era la de otro hombre desconocido, socavado y extraño. Y dije: "En qué momento se deshace uno!" Por algún tiempo, parecía que me pasaba sobre el corazón todo un tren de artilleros.

Cuando me transportaban al Instituto, se apoderó de mí un sentimiento como de alegría que yo no acertaba a definir ni entender. Parece que la esperanza del oxígeno bastaba para reconfortarme. La idea de ir acarreado en uno de esos coches que "echan sirena", el ruido de la calle, todo me producía una singular impresión de contento y de comicidad.

Años después he leído el caso de un cardíaco, también afilido de trombosis coronaria, que se defiende extremando su voluntad de vivir hasta un estado de irritación artificial, encuentra feo el color de las paredes, malo el whisky que le dan, importuno el timbre de un teléfono, etcétera. Y él llega a atribuir parte de su curación a este esfuerzo de rebeldía (Charles Yale Harrison, Thank God for my Heart Attack, 1949). La verdad es que yo no conocí ese estado de ánimo, antes me entregué al tratamiento con placentera docilidad.

En cuanto a la supresión del tabaco, no me costó ningún esfuerzo. Ante todo, yo comencé a fumar a los 30 años, como consecuencia de mi frecuentación con señoras afectas al cigarrillo en las reuniones diplomáticas, que solían pedirme fuego. Pronto me pasó a la pipa, la cual hizo mis deleites allá cuando era dable obtener el espléndido tabaco y mixture preparado por la casa Dunhill, donde me habían asignado un número para mi fórmula preferida. Cuando volví de Europa a América, volví también al cigarrillo, porque me daba yo cuenta de que sacar la pipa, en una sala, era aquí como desenfundar una pistola. Llegué a fumar mucho, a todas horas, y entre los insomnios. Si a los comienzos sólo fumaba yo en los ocios, después me aficioné a fumar escribiendo, o a escribir fumando, que es ya la senda de perdición. Y sin embargo, puedo decir con Mark Twain que quité el tabaco no me parecía cosa difícil, puesto que me lo quité varias veces: la primera, durante un año, por decisión propia, y entonces distraía yo el ansia del cigarrillo tomando un lápiz entre los dedos; la segunda, después del doloroso

ALFONSO Reyes, el primero, el más fiel y querido de nuestros colaboradores ha muerto. El sábado en la tarde, me tomó la mano y se quejó: "Ese muchacho ha escrito por ahí que Alfonso Reyes está entregado a crear su mito. Hubiera querido responderle: Así es, joven amigo. Hércules estaba entregado a crear su mito. Hacía los doce trabajos".

Ahora que ha muerto me gusta recordar lo que tal vez haya sido su última contestación a los malquerientes. Pequeño Hércules, ejerció el patriotismo con obras y no con ademanes. En tierra de burlones infecundados, de improvisados y de frívolos, fue escritor del único modo que es posible serlo: con su tiempo, con su pasión, con su vida entera.



dibujo de ELAIRA GASCON

aviso que recibí el 4 de marzo de 1944, también por decisión propia, ya que yo mismo lo propuse al doctor Chávez, quien al instante lo aprobó, por supuesto. Yo me daba cuenta de que no era fumador nato, y que en esto como en otras cosas, mi cuerpo tiene una natural repulsi6n contra el vicio. De modo que, cuando vino ahora la estricta prohibici6n de fumar, me encontré dispuesto. Durante la verdadera enfermedad, ni me pasaba la idea por la mente; durante la con-

valencia, no experimenté la menor ansiedad. Sólo, a veces, sueño que fumo. Lo único que de veras me hacía sufrir era el no poder bajar de la cama para ciertas cosas, el abominable y obligado uso del "cómodo" o "patito", lo más "incómodo" que existe. Ya era tiempo de que se acabara con esta tortura y se inventara algún otro procedimiento menos ingrato. Seguramente que semejante molestia contribuye a empeorar al en-

fermo. Pero aun contra esa desazón procuraba yo luchar, no a fuerza de irritabilidad como Harrison, sino a fuerza de buen humor. Así, viendo un día, desde la ventana de mi cuarto, en los llanos que se extendían a espaldas del Instituto, a un infeliz que se entregaba, en cuclillas, a lo que pedía de él la naturaleza, llamé a la enfermera y le dije: "¡Pronto, lívele usted el cómodo a aquel hombre!" Y me venían al recuerdo los versos de Valle-Inclán en La pipa de Kif:

Jalapa: iglesias y costanillas,
Tras de las bardas, uno en cuclillas.

También me costaba algún trabajo —pues estoy acostumbrado a vivir y aun dormir en mi espaciosa biblioteca— aceptar las dimensiones penitenciarías de mi célula y procuraba yo que abrieran mi puerta lo más del tiempo. De noche, el encierro me causaba una profunda tristeza. De día, al menos, el paso de las aprendices (de enfermeras —que aun no contaban con instalaciones aparte— me divertía y me devolvía el gusto de la vida.

La deshidratación a que fui sometido como precaución contra el edema pulmonar, la dieta sin sal, la inmovilidad, el suero, las pruebas de sangre, los piquetes, todo eso lo soporté con resignación, y gracias que no me privaron completamente del café, pues me hace falta para dormir —aunque no lo tomo en exceso— así como a otros les desvela.

Una semana de hipo constante ("doctor Chávez —me quejaba yo—, cúreme el hipo y le ofrezco curarme solo de lo demás"), un mes bajo la tienda de oxígeno y, en total, cerca de tres meses de quietud en el lecho; electrocardiogramas, inyecciones, medicamentos, tomas de presión arterial, fricciones de alcohol y mudas de la ropa haciéndome rodar a uno y a otro lado... Durante los primeros días, bajo la influencia de los hipnóticos y en un perpetuo duermevela, yo creía estar escribiendo, sin distinguir bien entre el sueño y la vigilia, y despertaba muy poco a poco. Seguía pensando a Góngora, y Góngora me llevó de la mano por el túnel de la inconsciencia. Le debo deliciosas visiones. Tres años después, recordando aquellas experiencias, he escrito la siguiente página:

De turismo en la tierra

Yo caí muerto en 1951 con un grave infarto en la coronaria. Fui internado en el Instituto Nacional de Cardiología, cuyos elogios había yo cantado siete años antes, sin sospechar que alguna vez probaría yo por mí mismo sus excelencias. Me salvó el saber de don Ignacio Chávez, y también —estoy cierto de ello— me salvaron el amistoso ardor y la firme voluntad que puso —nueve Hebeles— en arrancarme a los brazos de la muerte a su lado, me velaba de cerca el inolvidable doctor Esclavissat, joven interno para quien estoy seguro de haber sido algo más que un simple paciente. Ahora —yo disfrutando de unos últimos años obtenidos por benevolencia— yo sé bien cómo sucedieron las cosas. Los médicos me administraban hipnóticos. En mis sueños, se revolaban las imágenes de la poesía gongorina, a cuyo estudio estaba yo consagrado por los días en que caí enfermo. De modo que todo era pluma, miel, cristal, oro, nieve, mármol, armonías en blanco y rojo. El doctor Chávez solía decir humorísticamente a quien le pedía nuevas de mi salud: "¿o puedo saber cómo se encuentra. Cuando lo interrogo, me contesta recitándome pasajes de Góngora".

Pero, en uno de mis sueños, me vi transportado al cielo —adonde sin duda alguna he de ir a parar, que sobre esto no hay discusión—, y he aquí la escena que presencié:

San Pedro abrió ya su libro de registro para darme entrada —el Libro Diario—, cuando cierto arcángel con letras se asomó sobre su hombro y le dijo:

—Creo que este pobre señor tenía una obra a medio escribir.

—¿Qué haremos? —dijo el viejo bonachón rascándose la cabeza con la pluma, y requiriendo arenilla y agua de hisuache extendió un documento azul.

—¿Y eso? —le preguntó el arcángel.

—Esto es que le prorrogamos su permiso de turismo en la tierra.

Y yo, que entiendo de estas cosas, me he inspirado, desde entonces, en el ejemplo de cierto millonario siriolibanés que vivía en Río de Janeiro. Yo admiraba siempre, al pasar por la avenida Oswaldo Cruz, unos estupendos jardines, dignos de un rajá oriental. Pero en aquellos jardines se alzaba una casa que parecía un enorme pastel confitado, llena de columnitas salomónicas, cúpulas, requilorios, adornos y adornajos. Y un constante ir y venir de albahiles daba idea de lo que pudo ser la construcción de las pirámides egipcias, del Templo Marmónico en Lago Salado, de Chicomostoc en Zacatecas. Ya no sabían qué hacerle a aquella casa, pero cada día le añadían algo. Pedí explicaciones.

—¡Ah! —me dijo mi fino amigo Sócrates Barboza—, Es la casa del siriolibanés. Una vieja cartomántica le aseguró que moriría en cuanto acabara su construcción. Por eso no la acaba nunca y todos días le aumenta un pedazo.

Y ahora, pacientes amigos, ¿se explican ustedes por qué yo siempre traigo otro libro a medio escribir y procuro no darle término sin haber antes comenzado el siguiente? (Las burlas veras, primer cuento, 1957, nota de 1954)

Vino perezosamente el alivio. Tuve que aprender a andar de nueva cuenta. Aunque después del mucho oxígeno el aire me sabía a humo, comprendí que nuestro mayor y auténtico placer físico no está en el amor, sino en la respiración, y comprendí también por qué las místicas primitivas confunden la "psique" con el resuello. Hacia el costado del corazón sentía yo cierta extrañeza; pero poco a poco desapareció esta conciencia de la víscera que, si no me engaño, es síntoma de anomalía. Por mera ociosidad escribí, al caer de la pluma, estos versos ramplones:

Infarto

Antes de la trombosis, a lo que yo recuerdo, jamás he padecido tan rara sensación: hoy, algo sobra o falta por el costado izquierdo y llevo como a cuestras mi propio corazón.

El doctor Chávez me explicó un día que el mal hubiera sido mucho más temible si no me encuentra un poco viejón; pues con la edad se desarrollan no sé qué filamentos vasculares, los cuales permiten cierta circulación secundaria o complementaria y así contrarrestan de algún modo el obstáculo del infarto. Yo, interpretándolo a mi manera,

—Entiendo —le dije—. Con los años el corazón cria barbas.

El doctor Livas, de Monterrey, que estaba presente, exclamó:

—¡Excelente explicación! Es la que dará en adelante a mis discípulos.

Ya lo saben todos los cardíacos: después del alivio, arrestré algún tiempo ese misterioso dolorcillo en el brazo izquierdo, cerca del hombro, que viene a ser un aviso providencial y como que quiere aconsejarnos: "Acuérdete de tu corazón. No corras, no saltes, no riñas, no te excites, no frecuentes los sitios tumultuosos de la ciudad ni concurras

SIGUE EN LA PAGINA DOCE

dejó de sonreír, ni de ser tolerante. Con su corazón devastado escribió hasta que la muerte le quitó la pluma de la mano y le cerró los ojos alegres y curiosos.

MEXICO EN LA CULTURA, le debe mucho. Fue, desde el primer número, su columna, su sostén, el amigo fraterno que en épocas de estrecheces y regateos, nunca dejó de auxiliarnos con obras y consejos.

En su memoria preparamos diversos homenajes que iniciamos hoy con el adiós de un gran humanista, el doctor Ignacio Chávez y con la historia de sus cuatro infartos —el destino ha querido llamarme al orden. Y van cuatro campanillazos. Temo no resistir el quinto— que Reyes, cuatro días antes de morir, entregara a su propio médico, F. B.

MEXICO en la CULTURA

Número 564 3 de Enero de 1960

Suplemento de NOVEDADES

Director FERNANDO BENEITEZ
Director artístico VICENTE ROJO
Presidente y Gerente General: ROMULO O'FARRILL, Sr.
Director General: Lic. RAMON BETETA

Adiós a ALFONSO REYES

por IGNACIO CHAVEZ

PARA acercarme a esta fosa y decir unas palabras de adiós a Alfonso Reyes debo hacer un esfuerzo doloroso. Tengo miedo de que la emoción me venza. Apenas hace un día que recogí sus últimas palabras y le cerré los ojos; calladamente, con una voz húmeda y sin palabras, me despedí de él. Y aquí estoy, sin embargo, para volver a despedirlo, esta vez a nombre del Colegio Nacional, que en él no sabría decirse qué predominaba, si el poeta o el ensayista, si el crítico o el científico. El crítico también, aunque parece extraño, porque nadie logró mejor que él sistematizar sus conocimientos y forjarse una recia disciplina mental e investigar en su campo con tanto rigor como un hombre de ciencia.

Más que un hombre culto parecía la cultura misma. Y hoy se ha ido: ¿quién lo sustituirá? En nuestro tiempo, ninguno, porque estos hombres prodigio sólo vienen de tarde en tarde, de siglo en siglo, y las épocas ya no son propicias para la larga y pe-

nosa formación de un hombre que encarna la sabiduría de su tiempo.

Hoy que la muerte acaba con los últimos regateos de la incomprensión o de la envidia, el país entero se dará cuenta del hombre que ha perdido; del escritor que supo juntar la hondura con la claridad y la belleza con la gracia; del que atacó todos los problemas, porque le interesaba todo cuanto fuese humano; del mexicano que siendo profundamente nacional, se movió en el mundo de las ideas con el señorío de un hombre universal.

Pueblo me soy —decía— como buen americano, a falta de líneas patrimoniales me siento heredero universal. Mi casa es la tierra.

Por esta su anchura de visión lo atacaron los miopes, suponiéndole poco arraigo a la tierra nuestra. Su respuesta es una lección que debería grabarse en la puerta de nuestras universidades: "¿Qué tendremos los mexicanos que no podamos ir a donde todos los pueblos van? ¿Quién nos impide ahondar en el común patrimonio del

espíritu con el mismo señorío que los demás?... No y mil veces no; nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos. La única manera de ser provechosos a nivel nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo".

Irritaba su constancia fecunda; sus virtudes llegaron a tomarse como defectos. Tenía que excusarse por el hecho monstruoso de haber escrito 150 libros.

Tardarán en saber los mexicanos lo que han perdi-

CONCLUYO en este número el examen de la industria editorial mexicana durante 1959. En la entrega anterior expuse las cifras de producción de cuatro casas: el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional Autónoma de México, Libro-Mex y Ediciones de Andrea.

FORRUJA HERMANOS

Publicó 83 títulos: 24 que figuraron por primera vez en el Catálogo de esta editorial y 59 reediciones. El número total de ejemplares asciende a 408 mil y el número de páginas a 12 mil millones. (El promedio de ejemplares publicados de cada título es de 3 mil). De los autores de las 83 obras, 79 son mexicanos, tres extranjeros que estudian en sus libros temas nacionales y otro extranjero que analiza fenómenos universales. La predilección de los lectores por los libros de esta Casa se manifestó, en materias, de la siguiente manera: historia de México, libros de texto y obras de derecho. Porrúa Hermanos cuenta en la ciudad de México con dos librerías, las que ocupan, en las ventas de esta casa, los dos primeros lugares. En los estados, las ciudades que consumen la mayor cantidad de sus libros son, en orden decreciente, Monterrey, Guadalajara, Chihuahua, Hermosillo, San Luis Potosí, Morelia, Jalapa y Mérida. En Hispanoamérica encabeza las ventas Venezuela; le siguen: Colombia, Brasil, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La Argentina es, de los países de América, el que menor número de volúmenes se compra; cuenta con poderosa industria editorial.

Los best-sellers de Porrúa Hermanos fueron: Santamaría: Diccionario de mexicanismos; Marquesa Calderón de la Barca, La vida en México. Fernando Quiroz: Anatomía humana. Francisco Larroyo: Historia general de la pedagogía. Francisco Larroyo: Historia comparada de la educación en México. Fray Diego de Landa: Relación de Yucatán. José Montes de Oca: Literatura universal.

Luis Recaséns Siches: Filosofía del derecho. Mario de la Cueva: Derecho mexicano del trabajo y Fernández de Lizardi: El Periquillo sarniento. (edición popular) Compañía General de Ediciones.

Entre primeras impresiones y reediciones esta editorial publicó 40 títulos, de cada uno de los cuales se imprimieron 3 mil ejemplares; el promedio de páginas, por obra, es de 500. Contó la 8 librerías en esta capital; desean abrir 92 más. El mayor número de sus volúmenes se venden en esta capital. "En provincia, proporcionalmente —dice Jiménez Siles—, casi no se lee". De los países del continente el que más lee, de acuerdo al número de sus habitantes, es Chile: "leen ellos en mayor medida que nosotros". En España, la censura lesiona sus intereses: "Balzac está en el índice", Jiménez Siles cree que el panorama editorial mexicano se ha dilatado en los últimos diez años: "Está ahora al mismo nivel de la Argentina y pronto la sobrepassará". Estos son sus éxitos del año: Martín Luis Guzmán: Muertes históricas (en tres meses se vendieron 3 mil ejemplares). Coccioni: Manuel el Mexicano. Alejo Carpentier: Los pasos perdidos. (este autor—excelente— será, según juicio de Jiménez Siles, Premio Nobel). Herman Hesse: El lobo espario. Hermann Hesse: Demian. Homero: La Iliada. Homero: La Odisea. Las mil y una noches. Angela Figuera Aymé: Belleza cruel. Victoriano Crémer: Libro de Cain y los cinco títulos de Artemio de Valle-Arizpe que ha editado esta Casa: Don Artemio es uno de los autores mexicanos que mayor cantidad de libros vende cada año.

EDITORIAL GRIJALBO

Editó 12 primeras ediciones y 23 reediciones que suman, en número de ejemplares, 119 mil. De los títulos nuevos se editan 4 mil ejemplares; de las reediciones, 2 ó 3 mil. El número de páginas va de 350 a 750. Del 25 al 30 por ciento de sus libros se vende en México; el resto, en Hispanoamérica. Puede decirse que libro editado por Grijalbo no deja entrar en España. De los diez títulos que enumero líneas abajo —los de mayor aceptación entre los lectores— ninguno penetró a ese país. Constantinov: Fundamentos de la filosofía marxista. Academia de Ciencias de la URSS: Manual de economía política. Jules Dubois: Fidel Castro. Academia de Ciencias: Historia de la URSS. Nikito Nipongo: El Diccionario. Gorski: Lógica. Louis Untermyer: Forjadores del mundo moderno. Egon Erwin Kisch: Desembriamientos en México. Slushevski: Psiquiatría y Rosental: Materialismo dialéctico.

LOS PASOS DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA

DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA por EMMANUEL CARBALLO

MANUEL PORRUA

Manuel Porrúa edita únicamente los libros que le gustan; en algunos casos, aunque no le gustan, los libros de sus amigos. Una de sus hazñas fue la de dar a conocer a Luis Spota: le publicó La estrella vacía (5 mil ejemplares "que tardaron bastantes años en venderse") y su primer libro de éxito: Más comaditas da el hambre (3 mil ejemplares que se agotaron en pocos meses). Las tareas del editor le parecen más que lucrativas, hermosas. Así en este orden, vende sus libros: primero en la ciudad de México, luego en Guadalajara, en Monterrey y en Mérida. Los Estados Unidos son su mejor cliente extranjero. Su público lector manifiesta su predilección por los siguientes temas: historia de México, biografías, obras técnicas y obras de derecho. Sugiere a los editores que publiquen menor número de títulos, pero que los pocos

que editen sean fundamentales.

Publicó 17 títulos, de los cuales los más "populares" fueron estos: Artemio de Valle-Arizpe: La Giera Rodríguez, (de la que se han impreso hasta la fecha, ocho ediciones de 2 mil ejemplares cada una. Don Artemio ha obtenido de esta mujer 32 mil pesos). Santaló: Matemáticas y los libros de Luis Spota: Las aguas grandes, La estrella vacía y Más comaditas da el hambre.

EDITORIAL JUS

La labor de esta casa constituye, para mí, la sorpresa de 1959. En forma silenciosa ha publicado mayor número de títulos que todas las otras editoriales mexicanas. Aparecieron con su pie, entre primeras ediciones y reediciones, 123 títulos que suman 414,508 ejemplares y 11 mil millones 837,273 páginas. Si las cifras anteriores

son impresionantes, asimismo lo es el número de ejemplares vendidos —total, dos ellos en el país— 327,708.

Si otras editoriales están abiertas a todas las tendencias, Jus se circunscribe a una sola: a la ideología católica. No engaña a nadie: es una editorial sectaria. El lector sabe, mediante el solo hecho de ver las tapas de sus libros, qué tipo de obras son. Las cifras que me proporcionó el licenciado Abascal —hombre recto y de firmes creencias— sólo prueban que en México los católicos consumen y leen libros.

BEST-SELLERS de Jus:

José Mojica: Yo pecador. Carlos Alvear Acevedo: Elementos de historia de México, 2 tomos: Epocas prehispánica y colonial y Epoca independiente. Los 78 títulos de la colección Figuras y Episodios de la Historia de México. Prat: Jesucristo, su vida, su doctrina, su obra. Iniciación bíblica. Luis Rivero del Val Entre las patas de los caballos. Jesús Degollado Guízar: Memorias. Jorge Gram: Héctor y Hernández Chávez: Lógica.

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Dejó intencionalmente esta editorial para concluir porque posee, frente a otras, rasgos peculiares. Sólo edita, como Porrúa Hnos., autores mexicanos o autores de otros países que se han especializado en nuestra historia. Sus títulos siempre son una garantía para el lector, para cierto tipo de lector: aquí que se interesa en lo que ha ocurrido en México, especialmente durante el Virreinato. Sus precios son altos ya que publica una cantidad reducida de ejemplares en esmeradas ediciones para bibliófilos. Rafael y Jerónimo Porrúa, los dueños de esta casa, conocen y practican la generosidad: el lector que los visita se convierte, en uno cuantos meses, en un nuevo amigo.

Robredo editó en 1959 ocho títulos: cuatro de historia y cuatro de derecho. No publica best-sellers; el tiraje de los libros de historia, casi siempre, no llega a los trescientos ejemplares. Los libros de derecho, que son obras de texto o de consulta, se venden, según dice Rafael, por razones obvias, porque los necesitan los estudiantes. Esta razón para un editor que es, asimismo, librero, resultó deleznable. "Los libros de texto no nos interesan como libros, si por los conocimientos que transmiten" —aseguran ambos hermanos. Rafael cree que el suceso editorial del año fue la aparición de la Colección Popular del Fondo de Cultura: "Su éxito", —dice— fue "extraordinario", a quienes se les ocurrió la idea "merecen felicitación". Otro de los libros más solicitados fue el Diccionario de mexicanismos, de Santamaría. En Robredo se venden pocos ejemplares de los libros escritos por las figuras de moda: Spota y Blanco Moheno. Se venden, en cambio, obras fundamentales de la literatura mexicana, del XIX y del XX. Robredo, además de en la ciudad de México, vende buena porción de sus libros en Guadalajara y en Monterrey, también en las universidades y colegios de los Estados Unidos.

RESUMEN FINAL

La industria mexicana del libro ha duplicado, en unos cuantos años, el volumen de su producción. Hace diez, digamos, sólo existía una sola gran editorial: el Fondo de Cultura Económica. Ahora existen varias: entre otras la Universidad Nacional, Porrúa Hermanos, Grijalbo, Compañía General de Ediciones, Libro-Mex, Jus. El libro mexicano ha mejorado considerablemente su presentación tipográfica, ha aumentado sus tirajes, la calidad de los textos es significativamente superior—en todos los aspectos— a la de las décadas anteriores. El libro mexicano comienza a ganar la batalla nacional y en algunos años podrá competir, con posibilidades de éxito, en el mercado internacional.

AUTORES y LIBROS

Los libros que habla encima del escritorio de don Alfonso Reyes el día de su muerte eran: Leyendo a Loti, de Rafael Solana; El rey viejo, de Fernando Benítez; Réclits de Petersbourg, de Nicolás Gogol, y un libro de poemas de Alfonso Martínez Estévez. Las burlas veras, segunda serie, es quizá

el último libro de don Alfonso que apareció en vida del gran escritor. "Para Bitácora, revista de los más jóvenes" escribió Alfonso Reyes hace veintidós años, en Buenos Aires, La canción del equipaje, de ella desglosamos arbitrariamente estos versos:

... está más allá de la noche; está más allá de las manos y de los ojos; está más allá de los espacios y los años; está más allá de las lágrimas y la sangre; está más allá.

ALFONSO REYES

Uno de los primeros libros de 1960 es el Códice Bodley 2858, excelente edición facilitar a color con un comentario del maestro Alfonso Caso. "El Códice Bodley —escriben Ignacio Bernal y César Lizardi Ramos— es uno de los más importantes y hermosos manuscritos mixtecos y tiene gran importancia para los estudiosos de la historia y de la etnografía de Oaxaca y en general de Mesoamérica. Nos relata la historia genealógica de los principados mixtecos desde el siglo VII de Cristo hasta la época de la Conquista española y las páginas en blanco que quedan de ese manuscrito demuestran que el escriba indígena había pensado continuar el relato que tuvo que suspender por la presencia de los conquistadores españoles."

El manuscrito conocido con el nombre de Códice Bodley se conserva en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, en Inglaterra, catalogado en el Archivo Bodley A.75 Ms. Mex. d. c. (2858). Llegó a la biblioteca citada entre 1603 y 1605. Su primitivo poseedor fue sir Thomas Bodley, quien debió adquirirlo en España a fines del siglo XVI. El valioso manuscrito pasó, con otras obras de la colección de sir Thomas, a la biblioteca de Oxford. La primera y hasta la edición de que damos noticia la única, fue la de lord Kingsborough.

¿En qué lugar se alza la morada donde discurren nuestras sombras juntas? ¿En la tierra, en el cielo, o en la nada?

¡Ay, mucho más allá de las presuntas fronteras de la vida limitada! ¡Ay, mucho más allá de las preguntas!

ALFONSO REYES.

Es oportuno hacer una breve referencia de los códices mixtecos: Vindobonensis, Nuttall, Colombinus, Bequer, número 1; Bodley, Rickards, Selden I, Selden II, Tulane, Bequer II, Fragmento Doremberg Dehesa, Mixteco número 36 Lienzo Vischer número 1, Yanhuilitán, Zacatepec, Amoltepec y 29 códices topográficos. Como se advertirá por los nombres actuales de los códices, la mayoría de ellos están en bibliotecas de países extranjeros. Una edición como la hecha por la Sociedad Mexicana de Antropología, es meritoria.

de acudir a otros hallazgos arqueológicos y, en último término, a los códices mismos. Seler y otros investigadores han pretendido que algunos sean de origen zapoteca, pero la lectura cuidadosa de sus disertaciones nos probará la incertidumbre y las vacilaciones que a este respecto tuvo el ilustre antropólogo alemán. Caso reprodujo algunas pinturas murales de las tumbas zapotecas, que vinieron a enseñarnos cuál fue el estilo zapoteca y a evidenciar que los códices tenidos por tales, o son mixtecos o pertenecen a la cultura zapoteca mixtequizada; más aún, el estudio de ellos permitió al autor citado indicar el carácter histórico y señalar a Tlantonco como el sitio en el que se pintaron los códices Colombino y Vindobonensis, y a Tezoacoac como patria del Nuttall. Caso, además, comprobó que el contenido de los manuscritos es de naturaleza histórica.

Amanesco a cantar, y la suspensa canción se ahoga como en agonía; yo no sabía que el dolor dispensa de cantar y llorar, no lo sabía.

Si ayer me hacían las palabras fiesta, y el ruido de la gente compañía, hoy pregunto sin vos, y no hay respuesta.

ALFONSO REYES.

La Interpretación del Códice Bodley —85 páginas— contiene varios capítulos: Preliminar, Naturaleza del Códice, Generalidades, Traducción del Códice: parte primera: Genealogías de Tlantonco y Tezoacoac; segunda parte: Genealogías de Tezoacoac y Pedernal; tercera parte: genealogías de Montaña, con boacastrelas y flecos multicolores o Cerro de la Máscara. La crisis en la historia Mixteca. Fechas en el Códice Bodley, Vocabulario, Bibliografía y Colofón. El texto tiene dibujos de Abel Mendoza y 6 grandes cuadros genealógicos. La reproducción del Códice —46 páginas— es a todo color. Como lo señalara Salvador Toscano, el estilo de los mixtecos, en sus códices, es uno de los más brillantes y esmerados del México Antiguo.

este año y Margarita confirma que También crecen espigas, en este tiempo en que tantos sólo contemplan la cizaña.

Uno de los actos más importantes, de los realizados para conmemorar el centenario del nacimiento de Manuel Gutiérrez Nájera, es sin duda la publicación del primer tomo de sus obras, que se ha echado a cuestras la Universidad, dentro de la serie "Nueva Biblioteca Mexicana". El volumen contiene una primera parte en la que se agrupan once artículos bajo el rubro "Ideas y temas literarios" y una segunda que contiene la revisión que el poeta hizo de la literatura mexicana, principalmente de su tiempo. La edición y las notas (eruditísimas) son de Ernesto Mejía Sánchez; el prólogo, de Porfirio Martínez Peñaloza y la recopilación de E. K. Mapes. Las 639 páginas de este libro nos revelan a un Gutiérrez Nájera prácticamente desconocido para la mayoría de los lectores y aun de los estudiosos de nuestra literatura.

Allá abajo, los amigos se empezaron a juntar; ¡mi ropa estaba en la arena, y yo no estaba en el mar!

Yo les gritaba su nombre para más tranquilidad; ¿quién había de escucharme, si hoy nadie sabe escuchar?

Ellos alzaban los brazos, ellas hacían igual. Comprendí que estaba muerto cuando los oí llorar.

ALFONSO REYES.

El último número de la revista Ábside, cuarto del año 1959, da a conocer un estudio póstumo e inconcluso de don Gabriel Méndez Plancarte, sobre Yucatán en la literatura mexicana. El trabajo está dividido en tres partes, relativas a las fuentes mayas, la época colonial, y el período independiente. El último capítulo quedó sólo esbozado, en "apuntes sueltos que esperaban nutrirse con mayor material, redondearse y tomarse su proporción dentro del conjunto". No obstante esta limitación, el opusculo de don Gabriel es un útil capítulo de la literatura mexicana, que tanta falta nos hace aún, y ha hecho bien Alfonso Junco en publicarlo, conmemorando así el décimo aniversario de la súbita y llorada muerte de don Gabriel, ocurrida el 16 de diciembre de 1949.

Duelos y quebrantos, segundo tomo de las memorias de Ermilo Abreu Gómez, publicado recientemente por Botas, contiene datos interesantes sobre los artistas y escritores de la ciudad de México hace cuarenta años. Sin pie de imprenta, se ha publicado recientemente un libro de 654 páginas que se presta para una serie de exámenes y meditaciones, es nada menos que el Catálogo de los espectáculos censurados por la Legión Mexicana de la Decencia de 1931 a 1958. La mayor parte de los espectáculos censurados son cintas cinematográficas. ¡Documentos maravillosos para el sociólogo y el estudioso de la moral social! El número de la revista Europe dedicado a México al fin ha aparecido. El principal responsable de esta edición, que tanto servirá para que se conozca más y mejor a nuestro país en el extranjero, es Max Aub. Luis Córdova entregará a la Universidad una colección de sus cuentos para la nueva serie de ficción que la editorial universitaria ha iniciado.

pintura, arquitectura y escultura. Usando la expresión del ingeniero De la Lama, es como un hotel; un hotel universitario que proporciona, además, por bajas cantidades, el derecho a la tarjeta de los comedores. Tiene la Casa 50 alojamientos de hombres, 27 de mujeres y 4 para matrimonios.

El principal problema de la Casa es, según el director, su pequeña capacidad. Se otorgan en México entre 100 y 120 becas para estudiar en Francia. Añádase a esa potencial demanda la que causan otras personas, no estudiantes. En suma, se requerirían unos 150 lugares. Como la permanencia de los estudiantes es de dos o tres años, resulta una disponibilidad anual de aproximadamente 40 plazas para los nuevos solicitantes. El director considera conveniente ampliar la Casa con 50 alojamientos más. Conviene precisar que al decir estudiante para aludir a los universitarios de la Casa de México, nos estamos refiriendo a quienes han terminado la carrera. Los becarios de la Casa son generalmente postgraduados, y van a perfeccionarse en cursos superiores. Otros se instalan una temporada en París a fin de someterse al entrenamiento de alguna actividad prestigiada en Francia, como el turismo o el arte dramático. Antes —dice el director De la Lama— predominaban los universitarios con carreras de humanidades. Actualmente, la mitad acude para estudiar técnicas diversas, en particular una famosa en Francia: la del cemento pretensado. La otra mitad está formada por doctores, abogados, etc. También hay artistas: alumnos de arte dramático y dos pianistas. Entre las 31 mujeres que viven en la Casa se cuentan antropólogas, químicas y maestras normalistas. Seis jóvenes arquitectos ocupan uno de los tres estudios y han abordado como tema un problema urbanístico de París.

Las becas de los ocupantes de la Casa varían de 36 mil a 100 mil francos. Las otorga generalmente el gobierno francés, previa selección hecha por el Instituto Francés para América Latina. El Comité de Recepción del Estudiante Extranjero, de la Ciudad Universitaria, aconseja y orienta al recién llegado a la Casa. De la beca de 36 mil francos, el estudiante paga 9 mil mensuales por vivir en la Casa, y tiene derecho a recibir tarjetas para comer por 100 francos en la Ciudad Universitaria. Cuando la beca es de 76 mil francos, la tarjeta que recibe le permite comer por 200 francos. Y si quien ocupa la habitación es simplemente un viajero mexicano, no estudiante, debe pagar 18 mil francos mensuales, y su tarjeta de comida asciende a 300 francos.

¿Cómo se concede el derecho a vivir en la Casa de México? El director De la Lama se refiere al expediente, donde figuran posibilidades económicas, estado de salud, de los estudios y recomendaciones de los maestros. Si todo ello es favorable, se requiere que el solicitante sea refrendado por la Fundación de la Ciudad Universitaria parisiense. Es difícil que ésta, ante las razones que funda la Casa de México, se oponga.

SIGUE EN LA PAG. ONCE



Bonampak en los muros de la Casa de México en París.

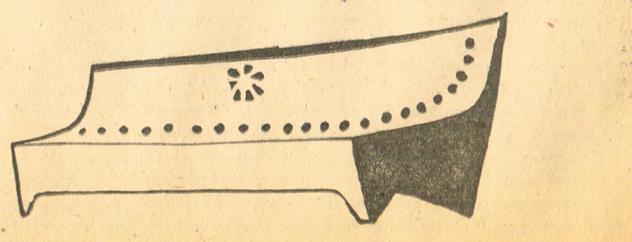
LA CASA DE MEXICO en Paris UNA INVERSION QUE RINDE NOBLES FRUTOS: BECAR ESTUDIANTES MEXICANOS

por LUIS SUAREZ

La atracción que ejerce París —palabra mágica para muchos— convierte el interés de una beca para estudiar, en el interés específico de disfrutarla en la capital de Francia. Lo que se estudia parece ocupar un segundo plano. El primero lo llena París, con su fisonomía labrada a golpes de literaturas y películas, con su ángel y su diablo, los dos antagonistas espectros que viven en todas las grandes ciudades. Me imagino la Casa de México, abierta hace seis años en la Ciudad Universitaria de París, como una presa de ilusiones para muchos jóvenes estudiantes mexicanos, quienes merced a ella pueden vivir esa subyugante realidad de París. Habitar en un pabellón de México, en el recinto de la Universidad parisiense, añade al espejismo de París otra figura muy propia del ánimo juvenil ya seducido: la que presenta un estudiantado multinacional, importado de poblaciones remotas, de palacios orientales y de chozas de caciques africanos, conviviendo con los estudiantes franceses. Pero disponer de uno de los 81 lugares que tiene la Casa de México significa, antes que eso, disponer de una beca o del dinero propio suficiente para pagar el alojamiento, aunque con evidentes ventajas sobre cualquier otro alquiler, más las que también ofrecen los comeo-

res y servicios de la Ciudad Universitaria. Porque, en última instancia, la Casa resuelve un problema de hotel, pero ambientado en la convivencia universitaria. Que aproveche o no este sonado ingrediente parisiense a quien logra meterse en el cuadro, depende de su voluntad de estudio, del verdadero móvil que le impulsó a luchar por la beca, por el cuarto en la Casa México y por el París que cada uno lleva en su cabeza. Porque, ciertamente, existe París para todos los gustos y deseos. Hoy han pasado por la Casa de México, residentes con mentalidad y posiciones económicas y sociales muy distintas. Esta variedad no niega, sino que en todo caso confirma la procedencia mexicana, múltiple también, contrastada como en México, aunque en el extranjero se avale con una especie de sello único. Es un desfile de estudiantes como aquel buscador de cosas a quien llamaron el "Chercher", que encontró un París que no era el suyo, porque acaso el suyo hubiese quedado en México, y era México mismo. A los tres días de vivir en París, el "Chercher", melancólico, pidió volver a la patria. O como quien siendo poseedor de medio Estado natal, se refugia en un cuarto del pabellón, sin espíritu franciscano, sin carencias ningunas, pero buscando en el ambien-

te un revestimiento juvenil, casi bohemio, que va muy bien a su encumbrada posición económica. Algún hijo de político, a causa de la influencia, puede ocupar temporalmente un cuarto de estudiante, porque él también lo es, y disponer, al mismo tiempo, de un departamento en la ciudad; puede, y hay quien lo hace, sustituir la ruta del metro, por automóviles deportivos. Mas junto a ellos encontramos también a quienes sin muchos recursos toman en serio la beca y el estudio, sobre todo cuando pasan esos primeros días de tensa ambición de París, y comprueban que la vida no está rociada de champán ni los estudiantes son todos actores de una película como Los Primeros. El desahogado de quien va a ir por fin a París, es legítimo y natural. París es un invento demasiado laborioso, para no desear que nos enrede en su mecanismo. "La fama que tienen en México los muchachos que viven en la casa es de que no estudian" dice el ingeniero Manuel de la Lama, actual director de la Casa. Y añade con sinceridad: "Yo vine con la misma impresión y he visto que no es así. Los residentes sí estudian". La Casa de México no tiene otra misión que la de proporcionar posada en un ambiente universitario. Cuenta con una biblioteca de 9 mil volúmenes y tres estudios; para



KARDEX FEMENINO

Por CENTURA

El invierno actúa con frecuencia en contra de la belleza, y cuando el frío hace su aparición definitiva, la piel de las manos y piernas se parte, los labios se agrietan y resecan, y, en algunos casos, la nariz se enrojece, llegando, en ciertas personas de circulación defectuosa, al rojo violáceo.

Ya nuestras abuelas, con recetas empíricas, sabían defenderse de todas esas pequeñas molestias propias de estos meses invernales; no obstante entre esas recetas, aunque caseras, y algunas confundiéndose con las de cocina, encontramos remedios prácticos y eficaces.

Hoy nuestros cuidados son más razonados, más simples y más rápidos en sus efectos. Pero es mejor establecer nosotros mismas las comparaciones y deducir.

ENROJECIMIENTO DE LA NARIZ: Puede originarse por el frío, la piel aparece lisa, brillante, fría al tacto e inflamada. Estos síntomas pueden también ser producidos por fallas circulatorias, en estos casos el enrojecimiento aumenta después de las comidas. El no poner atención a estos males puede hacerlos crónicos.

Las abuelas tenían tres remedios eficaces para combatirlos: 1o. Cataplasma de queso fresco. 2o. Cataplasmas de almidón: 30 grs. de almidón disueltos en 100cc. de agua fría, la que se mezcla poco a poco con otros 100cc. de agua hirviendo, agitando constantemente hasta formar una jalea, para aplicarla en la región enrojecida, y 3o. una complicada mezcla de manteca de cacao, aceite de nuez, ácido cítrico, precipitado blanco y tintura de benjuí.

Hoy la cosmetología nos ofrece



una pomada de vitamina A, o de adrenalina con la que se dan ligeros masajes, aconsejando también compresas de agua fría y caliente, alternativamente, para obligar a los pequeños vasos sanguíneos a efectuar una gimnasia estimulante, esto último se puede hacer siempre que no exista la menor tendencia a la cuperose en cuyo caso hay que limitarse a la pomada y al masaje. Si el origen es de mala circulación: Lo primero es higiene, mucha higiene, proteger la nariz contra cualquier exceso de temperatura ya sea frío o calor, evitando también asfiringentes fuertes o ácidos. Alimentación: Comer lentamente para tener una perfecta masticación y preferiblemente hacerlo tres o cuatro veces al día pero poco, en vez de una o dos muy abundantes, esto facilitará la digestión evitando el aspecto congestivo del rostro. Evitar especias, alcohol, café y chocolate. Para los casos muy rebeldes los médicos sujetan al paciente a un tratamiento hormonal y de regularización del sistema nervioso. Para disminuir el enrojecimiento de la nariz, se puede emplear una crema muy mate y un polvo de tono distinto.

SABAÑONES. Una molestia que aparece con el frío intenso y cambios violentos de temperatura; no obstante, algunas personas son propensas a sufrir esta molestia inflamación en climas benignos como el nuestro. Bajo el pretexto del frío los sabañones aparecen cuando hay falta de vitaminas y cuerpos grasos en el organismo, anemia, deficiencias endocrinas o baja alimentación. Los remedios de las abuelas eran: Cataplasmas de

almidón, compresas de una cocción de 500 grs. de cáscaras de "chene" hervidas en medio litro de vino rojo dejándola reducir dos terceras partes, agregando después 20 gramos de alumbre. Usaban también unas, entonces muy famosas, píldoras de Brocq compuestas de sulfato de quinina, cebada, digital y belladona.

Hoy los medicamentos aconsejados son directos contra la avitaminosis. Se aconseja, naturalmente bajo prescripción médica, las vitaminas PP, B, A, y D enriquecidas con hormonas, hígado de bacalao y calcio. Remedios locales con pomadas a base de flouorhydrocortisona que calma los dolores y la comezón. Alimentación: Mantequilla, leche, huevos, hígado, pescados grasos, zanahorias, cereales, levadura de cerveza, en general alimentos ricos en grasas.

Para los casos extremos y rebeldes los médicos recurren a la coagulación eléctrica, a la nieve carbónica o al skig planing.

Como consejo general recomiendan no estar inmóviles por largo tiempo, evitar todo lo que pueda dificultar la circulación: ligas, zapatos, guantes apretados, brazaletes, anillos, etcétera. Proteger del frío las partes afectadas, gimnasia de pies y manos y masajes con alcohol alcanforado.

LABIOS AGRIETADOS. Siempre abuelita tenía barritas de manteca de cacao de rico sabor a chocolate. Pero hoy contamos con infinidad de pomadas incoloras, hechas con grasas de gérmenes en plantas, hidratantes y que además contienen P. H. Estos cosméticos forman una película protectora contra el frío; y pueden usarse bajo el tubo de labio.

LA ULTIMA

VIENE DE LA PAGINA SIETE

provincia, y me dieron sus opiniones sobre muchos tópicos relacionados con la pintura mexicana y sobre la pintura de otros países, también me platicaron sus proyectos con el optimismo y el entusiasmo característicos de los jóvenes. Ellos respondían a mis preguntas con franqueza, sin la habitual cautela de los artistas que de una manera u otra están vinculados con los intereses creados del ambiente capitalino. A pesar de sus ambiciones legítimas, los jóvenes no demostraban resentimiento en contra de la crítica o del público que los ignora, o que, para ser más exactos, no ha respondido plenamente a sus ilusiones de artistas. Sus opiniones eran bien intencionadas y tenían una ponderación de gente que ha madurado, y que ha trabajado lejos del ambiente publicitario y del reclamo fácil de los centros artísticos.

A continuación reproduciré un extracto de la conversación que sostuve con los dos pintores jaliscienses. Desde luego que más bien procuraré atenderme al espíritu de sus palabras que a la forma textual. Así, por lo menos, les ahorraré a los lectores el sabor periodístico.

Pregunta: ¿Están ustedes satisfechos del ambiente cultural que existe en Guadalajara?

Respuesta: El nivel cultural de la provincia es inferior al de México. Las exposiciones no despiertan el interés necesario. Y, aunque no nos falta donde exponer nuestras pinturas, el número de ventas es insuficiente. En Guadalajara contamos con tres galerías, y otra ha abierto recientemente sus puertas; sin embargo nos vemos precisados a venir a México en busca de un mercado mejor; pero no lo logramos nos cuesta bastante trabajo, porque estamos desvinculados del medio artístico y comercial.

Pregunta: ¿Qué creen que haga falta para que la pintura de los jóvenes sea mejor apreciada?

Respuesta: En general la falta de interés del público se debe a la incultura, y ésta se acentúa aún más en la provincia. Además nos hace falta un decidido apoyo económico del gobierno, que nos ayude a vivir y a la vez, a dar a conocer nuestras obras por medio de las exposiciones, a las que se atraería a la gente con una publicidad adecuada. Por lo pronto pensamos irnos dando a conocer poco a poco, y estudiar y trabajar cada vez más para que nuestras pinturas puedan despertar mayor interés.

Pregunta: ¿Cuáles creen que sean los conocimientos más propios para los jóvenes que se dedican a pintar?

Respuesta: Los jóvenes no sólo necesitamos conocer historia del arte, sino adquirir una cultura general, y sobre todo tener un conocimiento profundo de nuestro medio social y humano, sin olvidar ninguno de sus aspectos. Además nos ayudaría mucho el establecimiento de talleres para experimentar las diversas técnicas. Este aspecto se ha descuidado bastante en la provincia. Por ser tan costosa la instalación de un taller y su mantenimiento, sólo el gobierno, o la generosa ayuda de los particulares podría solucionar este problema.

Pregunta: ¿Aspiran ustedes como una meta, a darse a conocer en el extranjero?

Respuesta: La pintura mexicana tiene un reconocido valor universal; nosotros deseamos competir en el terreno internacional, y esto no por un prurito malinchista, sino para apreciar nuestro justo valor por medio de la comparación en un terreno extraño.

Pregunta: ¿De los grandes pintores mexicanos cuáles admiran más?

Respuesta: José Clemente Orozco fue quien llevó la pintura mexicana a su más alto nivel. Lo respetamos por la profundidad de pensamiento, por su valor para enfrentarse a los problemas sociales, y por la solidez de sus formas expresivas. Muy cerca de él situamos a Diego Rivera y a David Alfaro Siqueiros. Las generaciones más jóvenes de pintores que han continuado cultivando la escuela mexicana, se han comercializado y academizado, y explotan el folklore y los temas popula-



res con fines de lucro turísticos. Sólo muy pocas excepciones se salvan.

Pregunta: ¿Qué piensan de los jóvenes pintores mexicanos que no militan dentro de la escuela realista mexicana?

Respuesta: Ellos también se han comercializado, y más que nada se valen de la publicidad. Nosotros estamos en desacuerdo con los que dedican todos sus esfuerzos a la forma y al color, como los abstractos, y se desentienden de la realidad humana que los rodea. Con el único que creemos tener algún punto de contacto es con José Luis Cuevas; aunque es expresionista no destruye totalmente sus figuras. La escuela abstraccionista está pasada de moda, y no tiene nada importante que decir. Nosotros deseamos que la escuela realista recobre su pérdida dignidad, y que vuelva a situarse en el alto nivel que tuvo en los días de Orozco, y si es posible, que se coloque aún mejor.

Pregunta: ¿Entonces, creen que su camino está en cultivar la tradición?

Respuesta: Nosotros sólo seguimos la tradición en cuanto al contenido humano que expresa; pero la expresión en sí deseamos renovarla. Además nosotros no queremos repetir los temas de la Revolución Mexicana: zapattistas, villistas, etcétera (a menos que tratáramos de pintar cuadros históricos) sino retratar la realidad actual que vivimos; pero de una manera nueva.

Pregunta: ¿Podrían decirme ustedes algo de los pintores que radican en Guadalajara?

Respuesta: Hay algunos jóvenes pintores que practican las artes plásticas en la provincia, pero ellos, a diferencia de nosotros, no dedican todo su tiempo a la pintura, o bien su fuente principal de ingresos no es el arte. Hay otros, como José María Servín, Jorge Martínez, Mario Medina, de más edad que nosotros, que han logrado fama y han conseguido la aceptación del público local. Sólo con Jorge Martínez creemos tener algo en común, pues él también es realista; pero con ninguno de ellos creemos tener ideales en común. Entre ellos y nosotros no existe una verdadera comunicación.

Una Inversión

VIENE DE LA PAGINA DOS

Se ocurre pensar si el hecho de albergar a viajeros mexicanos no causará un perjuicio a estudiantes que necesitan más que ellos vivir en la Casa. El director respondió a esta inquietud: "Los estudiantes tienen siempre prioridad. Si debe dárseles el cuarto, el pasajero ha de abandonarlo". En cualquier caso, el director considera que la Casa debiera ampliarse con 50 alojamientos más.

El gobierno de la República gastó 5 millones de pesos para construir la Casa. El cobro de las mensualidades no es suficiente para soportar los gastos. Pero la erogación complementaria tampoco es cosa del otro mundo: 15 mil dólares anuales con que el gobierno cubre el déficit. Tal cantidad, según el director De la Lama, resulta insignificante a la vista de los resultados.

Faltan algunas cosas. Por ejemplo, el equipo de los estudios para arquitectos es todavía insuficiente. Las becas que reciben, de 36 mil francos mensuales, son cortas. Tratándose de un trabajo útil, el director cree que las autoridades mexicanas tal vez pudieran completar esas becas. Y no sólo ellas, sino que teniendo en cuenta cómo favorece a la industria mexicana el aprendizaje de técnicas nuevas y el perfeccionamiento de las sabidas, debiera crearse un Patronato formado por personalidades diversas a fin de que los industriales mexicanos tomen interés en este desplazamiento temporal de los futuros técnicos de México a París.

La Casa, declara el director Manuel de la Lama, tiene buena reputación en la Ciudad Universitaria. Cumple con los reglamentos y proyecta el acercamiento hacia estudiantes de otros países. Las actividades de la Casa atraen a numeroso público. Sin embargo, en el capítulo de conferencias, el balance no pasa de dos o tres al año. El director afirma que no hay tiempo para más. Una conferencia cada tres meses, durante el período de estudios. Además, en la Ciudad Universitaria hay conciertos y fiestas, y fuera de ella también. La competencia entre las diversas actividades es muy grande.

¿Puede decirse que hay en esta casa algo que pudiéramos llamar el espíritu de México? El director responde afirmativamente. Nuestra literatura, arqueología y economía, forman focos de interés para el resto de la Ciudad Universitaria. En los festivales folklóricos de fin de cursos, el grupo mexicano conquista el primero o segundo premios. En esto, los residentes mexicanos acaban pronto con la competencia. El tiempo debe dársele a la otra más dura competencia de la formación intelectual, disciplinada y amplia del horizonte cultural de Francia, podrán merecerse semejantes galardones.

Con frutos visibles, los 5 millones de inversión y los 15 mil dólares anuales de déficit, no estarán arrojados a un bulevar de París, sino sembrados para una segunda cosecha en el campo universitario mexicano. Pues a pesar de limitaciones y de alguno que otro joven con presunción de "juniors", vale la pena—dice el director De la Lama— que México tenga una Casa en París.

SIMILITUDES

VIENE DE LA PAGINA SIETE

zo titulado "La visión de San Juan de la Apocalipsis" original del Greco. Algunas de las "Bañistas" del teorizonte del cubismo son una copia casi exacta de aquella producción del Cretense. Y como estas demostraciones podrían ofrecerse a la curiosidad de los investigadores, infinitas, de diversa índole, según el arte y el autor sacrificado. Pero cabe preguntar. Tanto en lo premeditado especialmente en este caso como en lo relativamente inconsciente ¿es vituperable la acción imitativa? Estimamos que no, porque siempre sobre el recuerdo, impera el impulso de lo personal. Acudamos a una evidente demostración. De todos es conocida la acusación que se hizo a Eduardo Manet, cuando presentó su famoso cuadro "La merienda campestre". Se le criticó acervamente, por haberse entregado a una obra de Giorgione. En efecto la disposición de las figuras y como

derivación la composición de la obra de Manet tiene mucho de la de Giorgione, pero en realidad cada uno de esos bellísimos lienzos define la personalidad artística de cada autor, sin confundirse para nada el uno con el otro, manteniendo la importancia de su factura y la singularidad de las respectivas escuelas. Decía Teófilo Gautier que "en arte, el robo es lícito, siempre que vaya seguido del asesinato", con lo que quería significar que puede desde luego, un intérprete, apoderarse de la idea ajena, siempre que lo imitado venza en importancia a la idea sugerida. La sugerición, y no la sugerencia, es lo que sugiere, porque este último vocablo, no está incluido en el diccionario de la Lengua Española, es perfectamente lícita, cuando esa sugerición por el talento y maestría del imitador crea una obra que puede tenerse como nueva producción, hasta con puntas y ribetes de originalidad. Pero cuidado; una cosa es crear, o por mejor decir recrear una nueva expresión de belleza, utilizando materiales ajenos, y otra cosa es dedicarse a la

imitación descarada, falsificando la sugerencia habida, ante la producción de los otros. ¡No, decía Nietzsche que, la originalidad consiste en hacer nuevas las cosas vistas y revistas por los demás? Sin duda alguna nada nuevo hay bajo el sol, y, sin embargo, cuántas realizaciones se han tenido como originales, habiéndose tratado no por uno, ni dos, sino por diversos autores, y esas producciones, alumbradas en el mismo montañ, se han tenido como originales y nuevas, a pesar de proceder de la misma fuente. ¿Se habrán hecho versiones del Don Juan y sus audaces aventuras? Y, a pesar de tales repeticiones, ¿qué tiene que ver en cuanto a la forma "El convidado de piedra, de Fray Gabriel Téllez, con el Tenorio de Zorrilla?, y las dos piezas, son dos obras maestras. Cada ingenio puede permitirse el lujo de interpretar a su manera un tema tratado por el talento ajeno... ¡Ah!, pero téngase siempre en cuenta que para justificar el robo en arte... hay que saber llegar al asesinato.

EL MUNDO

VIENE DE LA PAGINA SIETE

ilustrado con una vista marítima.

ISRAEL. — El correo israelita ha emitido un timbre, conmemorativo del primer centenario del natalicio del Eliezer Ben-Yehuda, renovador de la lengua hebrea y pionero del moderno renacimiento hebreo. El timbre ilustrado con el retrato del ilustre israelita, es azul claro y oscuro, su valor es de 250 prutas.

Otros timbres israelitas conmemoran el establecimiento de tres ciudades, la serie se compone de tres timbres, cada uno ilustrado con una vista de la ciudad a la que está dedicado. Uno de 60 prutas, verde y amarillo, conmemora los 50 años de la fundación de la ciudad de Merheya; el de 120 prutas, rojo y ocre, conmemora el cincuentenario de la fundación de la ciudad de Y esud Ha Maala y el de 180 prutas, azul y verde, los setenta y cinco años de la fundación de Deganya. Los tres timbres vienen con o sin tábula, ésta reproduce, en cada caso, la localización de la ciudad en el mapa de Israel.

RAU. — De los muchos timbres que las Repúblicas Unidas han emitido en las dos últimas semanas, hemos seleccionado, los que consideramos más interesantes. El algodón, ha sido objeto ilustrativo de varios timbres emitidos recientemente. Una serie compuesta de dos timbres, de igual diseño, ilustrados con un copo de algodón, un carrete de hilo y un huso, aéreo, emitidos con motivo del Festival de Aleppo 1959; uno, de 45 piastras, verde y el otro, de 50 piastras, rojo. Con una espiga de trigo y un copo de algodón, principales productos agrícolas de la Unión, ha sido emitido otro timbre, cuyo diseño, además, muestra una águila al fondo,

el timbre es verde y su valor: 55 mils.

Para recordar la Feria de la Producción Industrial y Agrícola de Aleppo, 1959, ha sido emitido un timbre de 35 piastras, gris claro y oscuro, azul y ocre; ilustrado con una rueda dentada, que al centro tiene una espiga de trigo y un copo de algodón, en la parte inferior se ve la silueta de una zona fabril.

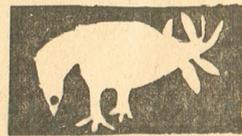
Una serie de dos timbres, ilustrados con un escudo con una águila, que protegen una rueda dentada, el mapa de la Unión de Repúblicas Árabes y una espiga, conmemora el Día del Ejército. Uno de ellos, de 10 mils, carmín y el otro, de 50 piastras, café.

Un timbre de correo aéreo, de 25 piastras; carmín, azul y violeta; ilustrado con un gallito de papel y una cabeza de niño, conmemora el Día del Niño.

Café, de 30 mils, es un timbre ilustrado con el arco de unas ruinas arqueológicas. La Escuela Normal para Niños, de Damasco, ilustra un timbre azul, de 25 piastras.

RUSIA. — Una serie de dos timbres emitidos por la URSS, en honor de Hungría, figura entre sus últimos timbres. La serie se compone de dos timbres; uno, olivo y ocre, de 20 kopeks, ilustrado con el retrato del poeta húngaro, Sandor Petoeffi; el otro, azul, violeta y amarillo, con la estatua llamada "Liberación de Hungría", al fondo una vista de Budapest.

Para conmemorar la Revolución de Octubre, Rusia ha emitido un timbre, de 40 kopeks, carmín, ilustrado con una vista de Moscú.



EL REGALO QUE UD. BUSCA



UN REGALO de CALIDAD



Con Radio y Cocinero Mágico

MOD. 980-A6
\$ 6.215.- Delher, S.A.
NUESTRO DISTRIBUIDOR LE DARÁ LAS FACILIDADES QUE USTED REQUIERA.

colombino Artesanía Italiana

Gran lujo en calzado para dama

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

El Palacio de Honor... ZAPATERIA COLOMBINO... MARIBURGO 85

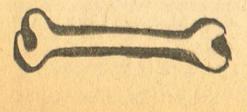
Haga un bonito presente y pague despues...

SILVER BLUE MINK
ZHAPIO MINK
SOPO DE PRIMAVERA
RANCH MINK
Desde \$3,500.00
Somos Fabricantes

PIELES FINAS
"La SIBELINA"
ARTICULO 123-30 ESQ. DOLORES

PETIZO French Poodle DE PELUCHE.

EL MEJOR REGALO
MAYA DE MEXICO, S. A. FABRICAS DE FRANCIA DE LEON, GTO.
SEARS ROEBUCK, S. A. PALACIO DE HIERRO, S. A.



VIENE DE LA PAGINA UNO

a reuniones muy numerosas, no hagas lo que mucho te enoje, sé mesurado en todo según la teoría griega (porque en la práctica, como es natural, cada uno habla de su capa un sayo), déjate deslizar por las horas lo más que puedas, y acuérdate de que el solo correr de los días y la tranquilidad están trabajando para ti. Hasta vivirás más confortable que antes, cercenadas las mil importunidades que constantemente asaltan nuestra serenidad.

Por algún tiempo también —y aún reaparece esa sensación de cuando en cuando— me preocupaban los saltos arrítmicos del pulso, que se sientan como un tropezón o un paso en falso; y tuve que habituarme a desentenderme de ellos y a no estar palpando constantemente los latidos de la muñeca, lo que es alimentar un sentimiento morboso.

El Presidente Avila Camacho —cardíaco también y ya desahogado, a la sazón, del tremendo yugo gubernamental— me tranquilizaba:

—Usted y yo somos el plato rajado, consuéllese. Una familia compró en Londres una costisima vajilla y la trajo a México. A causa del viaje, un plato llegó en malas condiciones. "¡Cuidenme este plato rajado!", recomendaba la señora. Y, en efecto, a los dos años, entre la servidumbre y los niños habían dado cuenta de toda la vajilla, menos del plato rajado, tal vez porque cosa mala nunca muere".

*Ver la primera serie de mis Burlas veras, 1957. Pero me costó trabajo dejarme engañar otra vez por las apariencias de la vida, y como que me faltaba el refugio del Instituto. (¿No llaman a esto "hospitalosis"?). Había yo visto muy de cerca la sombra, y la sombra da un gusto muy pegadizo.

El 12 de octubre de 1951, reaparece mi letra en el Diario. Allí declaré la sorpresa y la honda emoción con que, cinco días antes, recibí aquel magnífico y generoso suplemento de Novedades, donde algunos jóvenes quisieron seguramente ayudarme a mi cabal recuperación, juntando un puñado de testimonios afectuosos y fotografías de mis distintas edades. Ojalá ellos prueben a su vez y cosechen el fruto de su nobleza cuando alcancen mis años, y se vean entonces rodeados por la misma ardiente simpatía con que ellos quisieron recibirme en mi segundo ingreso a la tierra.

—Lo que siento —explicué a mis amigos— es el grave error, el error ridículo en que acabo de incurrir a ojos del Eterno. Apenas había yo publicado, en Ancestrales, cierta jactanciosa declaración en que me ofrecí a vivir no menos de ochenta y cuatro años y afirmé (evocando a Goethe) que, salvo accidente, la muerte sólo puede caer cuando la damos permiso de presentarse, y he aquí la lección, el advertimiento que recibo en castigo de la hybris, de la extralimitación, que tanto asustaba a los griegos. El destino ha querido llamarme al orden. Y van cuatro campanillazos. Temo no resistir el quinto.*

Del Presidente Alemán abajo —pasando por varios Gobernadores de los Estados que me invitaban a pasar la convalencia en sus respectivas comarcas—, recibí entonces singulares muestras de afecto. Quisiera también que mi gratitud llegase al personal del Instituto, el cual tan cuidadosamente

La historia posterior muestra que voy resistiendo, 1959.

- Venus (Aphrodite, Eros, Cupido)
- Minerva (Palas, Athena, Pallas, Minerva)
- Vulcano (Hefesto)
- Mercurio (Hermes, Aidoneos, Mercurio, Hermes)
- Amor, Cupido (Eros)
- Neptuno (Poseidon)
- Febus (Apollo, Phoebos, Phoebos)
- Marte, Malbonte (Ares)
- Mercurio (Hermes, Argifontes)
- Diana (Artemis)
- Júpiter (Zeus)
- Aurora (Eos)
- Cyante (Aya)
- Calcante (Calcas)
- Saturno (Cronos)
- Cielo (Uranos)
- Eros (Eros)
- Poseidón (Poseidon)

UN DIA EN WEIMAR

VIENE DE LA PAGINA TRES

afélica Christiana Vulpius; aquí proyectó el primer Fausto. ¿Qué más? Cerca vivía Carlota von Stein. Todo eso sabemos, pero no lo suponíamos de no haberlo de antemano ni admitiríamos que ésta fue la residencia de un hombre a quien imaginamos rodeado de cortejanos y acompañado de discípulos o dialogando de igual a igual con Napoleón. De veras, el genio es un transeúnte en la tierra.

Así como las residencias de Tolstói y de Goethe son el ámbito en que perduran sus efígies, la casa de Schiller es el hueco de su personalidad. La visité conservando frescas las impresiones de quien fue su par y su esposa, sólo equivalente en sencillez y modestia decorosa. Es también la residencia de un genio que necesitaba muy poco de los demás para alimentar la llama de su espíritu. Si Schiller tenía en su hogar muy pocos huéspedes y ninguno que guardara piezas numismáticas o abundante acopio de grabados. Dos pequeñas salas de recibimiento, para amigos íntimos y forasteros respectivamente, delatan que aquí no asistían personajes de la corte de Carlos Augusto, sino más bien conspiradores ilegales de todas partes del mundo, y seres atormentados por el ansia de libertad y de

justicia. ¿Por qué siento que es la residencia de un hombre de temperamento revolucionario, de una mente encendida y de un corazón ardiente? En la biblioteca hay sólo unas decenas de libros, entre ellos un Plays English y las Mémoires de Marmoniel; en las paredes grabados con escenas de Los Bandidos y Cabañas y Amor; en la pared lateral de su lecho de muerte otro grabado, de la guerra de independencia norteamericana; en otra, el diploma de ciudadano honorario de la República Francesa extendido por la asamblea constituyente y con la firma de Danton.

La alcoba donde murió era su escritorio de trabajo. Encima del escritorio, hallábase como lo dejó abierto, el libro de Historia en que leía el capitulo Demetrio, tema de su tragedia inconclusa. Está su clave, de tres octavas, negras las teclas de los tonos y blancas las de los semitonos; y arriba, colgada del clavijero, una guitarra encordada. El lecho en que expiró es aún más pobre que el de Goethe, en un rincón. ¡Bendito Dios, si que era grande Schiller! Esto es todo lo que formaba el mobiliario de la casa de Schiller? Así como de la mansión de Goethe podría decirse que hay algo de más, aquí podemos afirmar que hay algo de menos. ¿Penuria, escasez, privaciones? Absolutamente no. Pero falta la vajilla; la alcoba de Carlota Lengefeld está aislada; no hay un sofá para tenderse y es preciso estar de pie; algún trabajo con

CUANDO CREI MORIR

y sin excepción me tendió la mano en las horas críticas, y aun a aquella tropa de palomas —las jóvenes estudiantes de enfermería— que todos los días se posaban un instante en torno a mi cama y me confortaban con su dulce, su discretísima presencia. Resignado a morir, yo sentía que me acompañaban muellemente a la tumba. Pero resulta que aún tenía yo algo que hacer por acá abajo.

Y así sucedió que volviera al yunque, aunque con mesura, porque todavía tuve que sufrir una larga serie de operaciones bucales aconsejadas por los exámenes del laboratorio. El 22 de octubre de 1951 me trajeron los primeros ejemplares de mi Iliada, que estuve a pique de no ver ya en letras de molde, y el día 30, la tirada aparte de mi artículo En torno al estudio de la religión griega (Memoria del Colegio Nacional, V, 5). Olfateé mi trabajo en marcha sobre el Polifemo de Góngora, el que mis ataques cardíacos interrumpieron, sin atreverme aún a tocarlo y con cierto supersticioso temor; menos me atrevo de momento con la Mitología griega ya comenzada, y que dejé en el punto neurálgico por excelencia: la figura del tremendo Dioniso, en efecto, me infunde verdadero pavor y sé que me va a costar muchos desvelos.

Un mes más tarde, me veo corrigiendo ya La antigua retórica para una posible reedición y confeccionando, para la nueva Memoria del Colegio Nacional, una Interpretación de las Edades Hesiódicas que me ha salido algo recargada y difícil. Y a comienzos de diciembre, pergeño y adrezo cierto breve estudio, que andaba olvidando por ahí, sobre el tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media y empleo a ordenar papeles ya escritos con anterioridad; la primera serie de Marginalia; la Parentalia o comienzo de mis memorias, de que doy fragmentos a los Cuadernos Americanos; y releo, corrigiendo, lo que llevo hecho de La Filosofía helenística, todo lo cual me ocupa los últimos días del año, que pasó entre aritmias, disneas y torturas dentales.

La cuesta de enero, en 1952, fue más plácida de lo que yo esperaba. La recuperación se fue acelerando. El 18 de marzo de 1952, por la noche, y saltando de la cama como en los buenos tiempos, escribí de un tirón un ensayito sobre Sófoles y 'la posada del mundo'. Era la primera vez que me entregaba de nuevo a un trabajo de creación, pues hasta hoy todo había sido poner en orden papeles ya preparados, corregir cosas hechas, etc. Al principio no me di cuenta de que había realmente dado el primer paso en la reanudación de mi trabajo regular. Cuando me percaté de ello, me sobresalté un poco y conmoví al punto que suspendí unos instantes la escritura y acudí al Cardiosedín (confieso que el trago de whisky nunca me ha proporcionado

una verdadera sensación de alivio; para mí, puede ser un agrado, pero nunca ha sido un remedio).

En sucesivos meses, reanudé mi curso en el Colegio Nacional, di conferencias, publiqué la segunda versión de Homero en Cuernavaca y la primera serie de Marginalia, y en mi Archivo, la Crónica de Francia, II y la Cartilla Moral. Y ¡al fin! la recopilación de mi Obra poética que desde hace tanto me debía yo a mí mismo.

De Buenos Aires ("Colección Austral") me llegaron el tomito de Medallones y la segunda edición de La experiencia literaria (Losada); y aquí, en la colección de los nuevos filósofos sobre "México y lo mexicano", pude dar una breve antología de fragmentos, La X en la frente (Porrúa y Obregón). Acabé las Memorias de cocina y bodega, arreglé el original del Arbol de pólvora, publiqué varios ensayos y artículos en periódicos y revistas...

¿A qué seguir? San Pedro se ha hecho de la vista gorda, querido Ignacio: puede usted estar satisfecho de su ciencia, su diligencia y su diligencia. ¡Venga ese electrocardiograma!

Enero de 1953.

APENDICE

El tiempo de Protrombina.

Impresionaron al F. Alfonso Méndez Planearte ciertos análisis médicos a que estaba yo sometido, y me dio este ple forzado: "el tiempo de Protrombina". Buris burlando se le dedicó esta jargarreta:

Padre Alfonso, Padre Alfonso, te diré lo que sabía, que muchas cosas suceden sin que nadie las impida. Pues héte que los políticos andan a la rebatifa porque dicen que no dicen lo que dicen que decían. Héte que casi revientan de embustes los periodistas, y no hay respeto al decoro de vecinos y vecinas. Héte que anhela la paz resulta cosa dañina, y el bien social se revuelve entre no sé qué malicias.

Héte que los mozalbetes la gramática desculdan y se vuelven escritores por artes de brujería. Ayer, cuando yo era mozo, las cosas eran distintas, que aunque siempre ha habido fraudes y siempre hubo mentiras, ayer el mal cabalgaba a caballo o en berlina, en bicicleta a lo más, nunca en máquina más viva, y hoy el mal circula en auto, en aeroplano camina, anda en cohete de chorro y en radio se comunica. Eramos ayer tan cándidos como la virtud quería; hoy no, que vivimos en el tiempo de Protrombina.

Padre Alfonso, Padre Alfonso, tú que los libros practicas, ayúdame a descifrar esta nueva algarabía; tú que al bien te has consagrado, brindame la medicina para llevar con paciencia tanto enredo y tanta insidia; tú que, sin darte de santo, en la gracia te iluminas, mándame un rayo furtivo que me encienda una sonrisa. Ayer yo miré con sorna lo que hoy contemplo con ira, tal vez porque los resortes se me han gastado en la vida. La consabida "inquietud de la época" me irrita, porque me parece sandía, por Dios, esta consabida inquietud; y el "dynamismo" y toda esa bobería moderna sólo han logrado sacarme de mis castillas. Ayer tanto disparete, la verdad, me divertía, pues eran tiempos mejores que daban tiempo a la risa, daban tiempo a los solaces y a las doctas disciplinas, a las sabrosas lecturas, a las charlas divertidas. Hoy el tiempo, Padre Alfonso, es otro, es tiempo de culta, porque hoy vivimos en el tiempo de Protrombina.

28-VII-1953.

(Constancia poética, Obras Completas.)

- Daco (Dioniso)
- Discordia (Eris)
- Estaciones (Horas)
- Calamidad, Castigo (Atis)
- Plegarias (Litas)
- Satona (Lato)
- Orcos (Hades)
- Estigia (Estigia)
- Fuga (Fobos)
- Gorgonas (Gorgos Medusa, Stheno y Euryale)
- Gracias (Charites)
- Sol (Helios, o vices. Apolo o Febos)
- Juno (Hera)
- Hércules (Heracles)
- Troya (Ilión)
- Luna (Selene)
- Ulises (Odiseo)
- Parcas (Moiras)
- Pitón (dragón o aspidochelón Pito)

- Elis (Poliasces)
 - Celest (Rea)
 - Terra (Geo)
 - Suavidad (Harmonia)
 - Júpiter (Zeus)
 - Vengadora (Nemesis)
 - Diquter (Zeus)
- El índice final de los nombres latinos, para el manual de los nombres griegos, es posible que cubra algunos nombres, tal como

LOS DIOSSES GRIEGOS: UNA DE LAS ULTIMAS PAGINAS

EN estos días saldrá a la venta un libro editado por Porrúa: La Iliada —versión directa y literal del griego, por Luis Segalá y Estaella— para cuya edición don Alfonso Reyes escribió un magistral prólogo. Los nombres latinos y sus correspondientes helénicos entre paréntesis, fueron de las últimas páginas escritas por don Alfonso. Su fecha así lo indica: 21 de diciembre de 1959.

ADIOS A ALFONSO REYES

VIENE DE LA PAGINA UNO

zación y empieza la historia". Su espíritu, en el fondo, guardó siempre la alegría de un niño; ávido, primero, de aprenderlo todo, después, de paladearlo todo. La amargura que vendrá más tarde le amasará con su alegría innata para hacerla humor en su pluma, ingenio y gracia, que son uno de los encantos mayores de su estilo. Fue el ejemplo más vivo

de una vocación hecha llamado irresistible. Alfonso Reyes se consagró totalmente a su tarea, sintiendo el goce fáustico de su labor creadora y hasta el día de su muerte no dio tregua a su pluma. Como un hombre enamorado de la vida tenía el horror del sufrimiento y la angustia de morir. Pero su fina elegancia espiritual, como una forma de pudor, no le permitía exhibirlo. Y pocos

hombres vi con más serena actitud a la hora del peligro; nunca una pregunta indiscreta, nunca una duda medrosa. Sabía bien lo incierto de su futuro; sabía que su corazón, "polvo jarrito rajado", como él decía, a cada nuevo ataque pedía de un hilo cada vez más sutil y sin embargo, seguía en su trabajo febrilmente, gozosamente, jugando carreras con el destino. Pero no se engañaba. Al despedir con lágrimas a Gon-

zález Martínez tralicionó su secreto cuando dijo: "...que se adelgaza el muro y ya por transparencia se ve (la eternidad)". Hoy llegó a su final y entra al descanso y a la paz. A nosotros nos deja el valor de su ejemplo y de su obra. Para el dolor de su partida, nos queda su sonrisa. Con la voz que se rompe, despedimos al hermano que se va.

que entretener las horas que aun el genio, imagino, necesita malgastar en algún juego baladí. ¡Qué poco le basta al hombre glorioso para serlo! El tintero que sirvió para tanta obra inmortal es un bebedero para pájaros, con pique y forma de campana. La impresión que aquí tengo es la de un lugar de tránsito para una existencia efímera, resplandeciente y ardiente. El lugar donde se ha consumido una antorcha, el pebetero de una esencia que se ha difundido en la atmósfera del mundo sin dejar residuo cinerario. Aquí pensó, aquí vivió levantado en las alas del canto uno de los espíritus más puros y brillantes de todos los tiempos, un rebelde idealista, un hombre que creyó en la Belleza y en la Justicia y lo cantó en vez de proclamarlo. Jamás hubie-

ran podido salir de sus labios las palabras sacrilegas de Goethe: "Prefiero el orden a la justicia". ¿Cómo podemos decir que haya habido similitud entre el mármol y el fuego, entre la tarde serena y la borrasca, entre la eternidad del mar y la instantaneidad del relámpago? Pues la verdad es que Goethe y Schiller eran idénticos, simétricamente complementarios, y dos aspectos de una misma sustancia alotrópica. Se tiene la noción inequívoca por las obras que han dejado; y mucho más por sus tumbas, iguales, juntas en el panteón de extrema humildad y desnudez. Frente a mí los tengo ahora, muertos allí y vivos aquí, Schiller a la izquierda y Goethe a la derecha, en una cripta de la iglesia griega, rusa donde también descansan, apartados, el duque Car-

los Augusto y otros personajes de mayor prosapia y poderío político. No andaré unos pocos pasos para ver sus mausoleos. Prefiero demorar aquí, en esta cripta de columnas sin labrar que sostiene una bóveda encajada como las paredes lisas y limpias, sin ningún símbolo ni inscripción; sólo los nombres en los sarcófagos. Están juntos en soledad vacía, a distancia de un brazo estirado. Están juntos y solos, y comprendemos, sin pensarlo, que jamás podrán ser separados ni distinguidos ni tampoco confundidos como si hubieran sido iguales y semejantes. Porque no lo fueron. Fueron como los presentes, cada cual él como ahora, ni influidos recíprocamente, no confundidos, ni identificables, no dúctiles, ni blandos, ni porosos, separados en una soledad individual

y en compañía eterna. Anverso y reverso, si se quiere, integraron la imagen total del Hombre. Las otras casas dignas de conocerse, las de Liszt, Wieland, Herder, Crnach se pueden visitar sin ir alando zarcillos que nos retengan; de modo que aún puedo recorrer el campo de concentración de Buchenwald. Queda a las afueras de Weimar, en un declive que da a un valle paradisíaco, con colinas lejanas de pálidos colores de sembrados y celajes. Calma y beatitud tiene la Naturaleza aquí, toda del pitecnocathropus donde la inteligencia perversa construyó un lugar de padecimientos-espantosos. No hay vegetación sino túmulos recordatorios, y un árbol que contrasta con esta desolación apacible, porque tiene doscientos años y está vivo,

Quedan en pie algunas construcciones para testimonio del increíble eclipse de crueldad y ferocidad que ensombreció uno de los más privilegiados territorios del mundo y uno de los pueblos dotados de mayores virtudes y talentos. ¿Fue posible? Quedan la garita desde donde el centinela insomne cuidaba que no escapasen los prisioneros que, enloquecidos, se electrizaraban en las alambreadas; los sitios que ocuparon galpones en que se hacinaban para trabajar, hostigadas por verdugos vesánicos las víctimas que después, exhaustas de cansancio, flagelos y hambre, serían llevadas, muertas o moribundas, al crematorio; la sala de gases y la de operaciones, revestida de azulejos como la camilla donde se practicaron las más horribles vivisecciones, y se arrancaron los cabellos y se desolló en vivo para trenzar cuerdas y hacer pantuflos y pantallas. Doscientos cincuenta mil seres humanos de toda edad y de treinta y tres naciones fueron concentrados aquí y aquí sucumbieron, desde el 15 de julio de 1937 hasta el 11 de abril de 1945, después de padecer torturas y vejámenes. En este rincón fue sacrificado Taellmann; en este sótano, al pie de los seis hornos incineradores, descansaban las fieras de sus fatigas de quebrantar huesos y extraer vísceras palpitantes. Todo esto se sabe; pero yo que lo vi he jurado repetirlo y hacerlo recordar.

Dice una inscripción en el frontispicio del pórtico: Die Vernichtung des Faschismus mit seinen Wurseln ist unsere Losung; Der Aufbau einer neuen Welt des Friedens un der Freiheit ist unsern Ziel! (Nuestra consigna es la destrucción del fascismo con sus raíces; Nuestra meta es la construcción de un mundo nuevo de amistad, de libertad y de paz.) No puedo resistir una congoja terebrante que me horada el pecho y la cabeza. Jamás olvidaré, jamás perdonaré en nombre de los muertos, jamás transigiré, jamás callaré lo que en este lugar se ha hecho al género humano por hordas atávicas entremezcladas con nobles hermanos de sangre y espíritu, muchos de los cuales merecían en este instante, cerca de estos sagrados altares, en espera de regresar y recuperar los trepamos, las sierras y los formones que tuvieron que abandonar en la fuga. Ahora se levantan en el campo que ha recobrado su geográfico serenidad, el monumento y los túmulos elevados en memoria de los mártires que en treinta y tres naciones predicaron la libertad, la igualdad y la fraternidad, y supieron morir por ellas. También permanece vivo el viejo árbol bajo el cual Goethe acostumbra a sentarse, en sus frecuentes paseos, a contemplar la caída de la tarde. Ezequiel Martínez Estrada